

**FONDO MONETARIO INTERNACIONAL
GRUPO DEL BANCO MUNDIAL**

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO
CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL
ASOCIACION INTERNACIONAL DE FOMENTO
CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES
ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTIA DE INVERSIONES

J

Comunicado de prensa No. 6 (S)

29 de septiembre de 2002

Declaración del Excelentísimo Señor **PAUL H. O'NEILL**,
Gobernador del Fondo y del Banco por **ESTADOS UNIDOS**
en las deliberaciones anuales conjuntas

**Declaración del Excelentísimo Señor Paul O'Neill,
Gobernador del Fondo y del Banco por Estados Unidos
en las deliberaciones anuales conjuntas**

Señores Presidentes, señores Gobernadores, señores y señoras, Sr. Wolfensohn, Sr. Köhler: reunidos aquí, reflexionemos sobre estos doce meses plenos de retos y de cooperación que hemos vivido, trabajando juntos para lograr la reanudación de crecimiento económico mundial tras los atentados terroristas del mes de septiembre del año pasado, para ayudar a los países a tratar de solucionar las crisis financieras, para encontrar una forma de hacer llegar una mejora concreta a los habitantes de los países en desarrollo y para combatir el financiamiento del terrorismo.

En esta labor, las instituciones financieras internacionales son una pieza fundamental y celebramos la función que cumplen tratando de llevar a cabo algunas de las tareas más importantes y formidables que enfrenta la comunidad mundial. El FMI y el Banco Mundial son, por ende, un elemento vital de las actividades que realizamos en cooperación en pro del crecimiento y del desarrollo. Al mismo tiempo, compartimos una responsabilidad, a saber, la búsqueda continuada de formas de mejorar estas instituciones, focalizando sus objetivos y aumentando su eficacia.

La participación de Estados Unidos en el FMI y el Banco Mundial está orientada por la creencia preeminente de que nuestra función, y la de la comunidad oficial, es alentar a los gobiernos para que tomen ellos mismos las medidas correctas que los ayudarán a lograr el éxito económico. Desde afuera, no nos es posible producirlo sino que podemos fomentar el crecimiento y el desarrollo sólo apoyando y animando a los gobiernos soberanos, que ejercen con justicia su función, a invertir en su propia población y a acrecentar la libertad económica. Esta es la clave para desatar el potencial que crean el deseo y la capacidad de todos los habitantes del mundo para mejorar su forma de vivir.

Promoción del crecimiento mundial

Todos sabemos que la economía mundial y los pueblos se benefician cuando los países sin excepción —en especial las principales naciones industrializadas— crecen a plena marcha. Lograrlo depende de que se adopten políticas que respalden un crecimiento firme y duradero en todos lados.

Estados Unidos está haciendo su parte. Después de una suave desaceleración, la economía se está recuperando y confío en que, en el transcurso del año venidero, se reanudará el crecimiento de acuerdo con su tasa potencial de un 3 a 3½% del PIB.

La liberalización del comercio es un punto importantísimo del programa para el crecimiento, y Estados Unidos se ha comprometido a conseguir que las negociaciones de la OMC en el

marco del programa de Doha para el desarrollo sean exitosas en la diversidad de prioridades contempladas. En este contexto, no sólo es posible, sino también indispensable, progresar con mayor rapidez en la liberalización de los servicios financieros. Vemos con satisfacción los pasos que han dado el FMI y el Banco Mundial para intensificar su labor en el sector financiero, y esperamos que sigan trabajando para construir sistemas más sólidos.

La prevención y la solución de las crisis financieras

Desearía subrayar que las políticas internas son el factor que más influye en el destino de una economía. Los países con políticas fiscales y monetarias acertadas, una buena gestión de gobierno, una inversión efectiva en el capital humano, y libertad en las transacciones económicas inspirarán confianza, atraerán recursos y sentarán las bases del crecimiento y la prosperidad, y así podrán protegerse mejor de la vulnerabilidad a las crisis financieras.

La comunidad oficial, por su parte, debe concentrarse primordialmente en la manera de evitar las crisis. Esta es una prioridad especial para el FMI, que debe seguir robusteciendo los medios para pronosticarlas y prevenirlas, esforzándose por detectar a tiempo las posibilidades de que surjan crisis y actuar con prontitud para disipar los focos de vulnerabilidad.

Una clave para la solución de las crisis es trazar un proceso claro y predecible que puedan seguir los países cuando ya les resulta imposible sostener y atender el servicio de su deuda. No se trata de lograr que la cesación de pagos sea más fácil o probable, sino simplemente que la eventual reestructuración sea más ordenada y predecible. Estados Unidos se siente complacido con el progreso realizado hasta la fecha —gracias a la cooperación entre el sector oficial y el privado— hacia la implementación de un enfoque contractual de mercado para la reestructuración de la deuda soberana y, a la vez, nos comprometemos a seguir colaborando con el FMI en un enfoque basado en una norma legal.

Este proceso de superación de las dificultades para atender el servicio de la deuda será una alternativa a los grandes programas oficiales de respaldo. Así podremos mantenernos firmes en lo que respecta al tamaño de los programas del FMI. Si existiera siempre la perspectiva de proporcionar financiamiento oficial ilimitado para ayudar a un país a salir de una dificultad, las autoridades no tendrían demasiada motivación para tomar las decisiones duras que exigen el mantenimiento de la estabilidad y el logro de un crecimiento sostenido. Cuando el FMI opta por proporcionar niveles excepcionales de financiamiento, los motivos tienen que ser poderosos.

El logro de resultados en el campo del desarrollo

El desarrollo económico es uno de los grandes retos de nuestros tiempos. Muchos han dedicado vidas enteras a develar sus misterios, una labor que ciertamente no es fácil. Aun así, existen en nuestra opinión algunos elementos fundamentales: primero y principal, dirigentes comprometidos e identificados con las políticas necesarias para la prosperidad económica.

La comunidad internacional debe concentrarse en crear condiciones tales que el ser humano tenga los medios y la oportunidad de concretar su potencial y de contribuir al futuro de sus descendientes y de las naciones. Este es el objetivo concreto que debe primar. No debemos cejar hasta no lograr resultados reales y tangibles para el hombre de la calle.

Estados Unidos celebra el adelanto realizado el año pasado hacia el cumplimiento de este objetivo. Los acuerdos de Monterrey y Johannesburgo son una base importante que nos permitirá avanzar juntos. Además, el acuerdo adoptado en el marco de la decimotercera reposición de los recursos de la AIF en el sentido de suministrar una proporción sustancial de los mismos en forma de donaciones y no de préstamos, y de hacer mayor énfasis en la medición de los resultados de los programas de la Asociación, representa un cambio significativo en la manera en que las naciones donantes ayudarán a los países pobres a prosperar. Se trata solo del comienzo de lo que esperamos sea un cambio fundamental en la orientación de los bancos multilaterales de desarrollo, que tienen ahora por delante la tarea de realizar modificaciones reales a su estilo de sus operaciones. Confiamos en que el Banco Mundial se ponga a la cabeza de sus socios para el desarrollo a fin de crear una estructura de rendición de cuentas que permita uniformar y medir los resultados más importantes. Habrá que trabajar con dedicación y fijar prioridades para que todos los elementos de la labor del Banco lleven incorporada esta orientación pragmática. Los objetivos enunciados en la Declaración del Milenio servirán de punto de partida.

La lucha contra el financiamiento del terrorismo

El pueblo de Estados Unidos se siente reconfortado por la solidaridad que ha caracterizado la lucha contra el financiamiento del terrorismo el año pasado, y todos deberíamos sentirnos gratificados por los progresos logrados hasta ahora, pero la batalla debe seguir librándose en todos los frentes. Esto significa recurrir a la tecnología, a la inteligencia, y a las reglamentaciones para ubicar e inmovilizar los activos de los terroristas, dondequiera se encuentren. Significa atacar su infraestructura financiera para hacer que la transferencia de dinero a través de las fronteras sea más difícil, más lenta, más visible y, en consecuencia, más fácil de interceptar. También significa asegurar que todas las naciones tienen la capacidad técnica y los sistemas para cortar el financiamiento del terrorismo.

Ninguno de estos esfuerzos fructificará sin la cooperación de las naciones del mundo entero. Enfrentamos juntos esta ardua tarea de proteger la libertad y la flexibilidad del sistema financiero mundial exponiendo, al mismo tiempo, a quienes intenten usar el sistema con fines perversos. Para Estados Unidos, esta tarea tienen máxima prioridad y está trabajando por medio de todos los cauces multilaterales, así como bilateralmente con países del mundo entero, en las esferas de la aplicación de la ley y el intercambio de la información; también merecen la máxima prioridad la reglamentación y la supervisión financiera.

Vemos con satisfacción las medidas tomadas recientemente por el FMI y el Banco Mundial para trabajar en estrecha cooperación con el GAFI y otros organismos para establecer un proceso que permita realizar una evaluación amplia de los principios de lucha contra el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo porque dicho proceso satisface una

necesidad importante: identificar deficiencias en la aplicación de principios internacionales convenidos de parte de los países, para que sea posible prestar y guiar la apropiada asistencia técnica. Encomiamos a las instituciones por crear un programa piloto para estas evaluaciones y solicitamos que esta iniciativa se lleve a la práctica rápidamente en cooperación con el GAFI.